

Ficha N° 4

“Portadores de Buenas Noticias”



SUGERENCIAS PARA TRABAJAR LA FICHA

- Canto inicial: “EL PEREGRINO DE EMAÚS”.
- Iniciar el encuentro haciendo una oración dirigida al Espíritu Santo, pidiendo las gracias necesarias para que la reunión sea una experiencia de profundo encuentro con el Señor y de atenta escucha al llamado misionero que Él nos hace.

PRIMER MOMENTO: 15 minutos

El facilitador del Taller, introduce el trabajo invitando a leer en voz alta los siguientes carteles que deberán estar expuestos en la sala:

*Salga el que salga elegido, yo igual tengo
que trabajar para mantener mi casa*

*¿Qué sacamos con reclamar,
si al pobre nadie lo escucha?*

*En la parroquia, las cosas
siempre se han hecho así*

*Los agentes pastorales van a retiros y jornadas,
pero al volver a la parroquia no se les nota*

En plenario, invita a los participantes a comentar los “carteles”,

¿Qué reacciones nos provocan estas frases?

Luego de escuchar algunas reacciones y para compartir mejor, el facilitador invita a constituirse en «TRIOS» en la misma sala, para ello una persona hace de centro y las que están a su derecha y a su izquierda giran sus sillas hasta mirarse a la cara.

Leer y comentar el evangelio de Lucas 24, 13-27; “*¿De qué van conversando por el camino?*”

- ¿Qué relación vemos entre el texto de Lucas y las frases en los carteles?
- ¿Cuál de las frases nos llamó más la atención?

Pasados unos 15 minutos, el facilitador invita a profundizar la reflexión, apoyándose en los siguientes contenidos (nos quedamos en los mismo “tríos”)

SEGUNDO MOMENTO: 30 minutos

El 27 de julio de 2013 en Río de Janeiro, el Santo Padre Francisco se dirigió al episcopado brasileño, en referencia a las claves de lectura para la misión de la Iglesia:

“El hecho es que actualmente hay muchos como los dos discípulos de Emaús; no sólo los que buscan respuestas en los nuevos y difusos grupos religiosos, sino también aquellos que parecen vivir ya sin Dios, tanto en la teoría como en la práctica.

Ante esta situación, ¿qué hacer?

Hace falta una Iglesia que no tenga miedo a entrar en su noche. Necesitamos una Iglesia capaz de encontrarse en su camino. Necesitamos una Iglesia capaz de entrar en su conversación.

Necesitamos una Iglesia que sepa dialogar con aquellos discípulos que, huyendo de Jerusalén, vagan sin una meta, solos, con su propio desencanto, con la decepción de un cristianismo considerado ya estéril, infecundo, impotente para generar sentido.

(...)

Hoy hace falta una Iglesia capaz de acompañar, de ir más allá del mero escuchar; una Iglesia que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente; una Iglesia que pueda descifrar esa noche que entraña la fuga de Jerusalén de tantos hermanos y hermanas; una Iglesia que se dé cuenta de que las razones por las que hay quien se aleja, contienen ya en sí mismas también los motivos para un posible retorno, pero es necesario saber leer el todo con valentía.”

En la EVANGELII GAUDIUM:

“Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias...” (EG n° 6)

PARA LA REFLEXIÓN:

¿Cómo proyectar esto en mi vida de discípulo misionero?

¿Qué nuevas actitudes debo asumir para vivir y contagiar a otros la alegría del Evangelio?

También nos dice el Santo Padre, en la *EVANGELII GAUDIUM*:

“El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: «Alégrate» es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: «Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador» (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: «Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud» (Jn 3,29). Jesús mismo «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena» (Jn 15,11). Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría» (Jn 16,20). E insiste: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría» (Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, «se alegraron» (Jn 20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad «tomaban el alimento con alegría» (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había «una gran alegría» (8,8), y ellos, en medio de la persecución, «se llenaban de gozo» (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, «siguió gozoso su camino» (8,39), y el carcelero «se alegró con toda su familia por haber creído en Dios» (16,34). **¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?» (EG n° 5)**

PARA LA REFLEXIÓN:

- ¿Cómo proyectar esto en la vida de mi comunidad?
- ¿Qué nuevas actitudes deberemos cultivar en nuestra CEB - Parroquia - Colegio, etc.?
- ¿Somos aún una Iglesia capaz de inflamar el corazón?
- ¿Una Iglesia que pueda hacer volver a Jerusalén? ¿De acompañar a casa?

TERCER MOMENTO: 20 minutos

En plenario, recogemos nuestras reflexiones a las dos preguntas, vaciándolas en dos columnas en un papelógrafo o en pizarra:

NUEVAS ACTITUDES PERSONALES	NUEVAS ACTITUDES EN LA COMUNIDAD

CUARTO MOMENTO: 20 minutos

CELEBRACIÓN:

- Preparamos un pequeño altar con el papelógrafo en que plasmamos nuestras actitudes a cambiar.
- Ponemos un cirio encendido y una biblia abierta en el evangelio de Lucas 24, 13-27: “*¿De qué van conversando por el camino?*”
- Pedimos a alguna persona que proclame el evangelio de Lucas 24, 13-27,
- A continuación entonamos juntos la primera estrofa del canto “EL PEREGRINO DE EMAÚS”.
- Invitamos a que cada uno pueda leer las nuevas actitudes que deseamos asumir, pidiendo las gracias necesarias para conseguirlas (*se pueden leer las que están en el papelógrafo o las que cada uno ha escrito en su propio cuaderno*).

- *Hacemos juntos la oración que Jesús nos enseñó: Padre nuestro...*

- Canto final: “EL PEREGRINO DE EMAÚS”. Mientras cantamos, compartimos el saludo de la paz, diciendo “El Señor te bendiga” o “El Señor te acompañe siempre”.

Lucas 24, 13-27

¹³: Aquel mismo día, dos de ellos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, que está a unos diez kilómetros de Jerusalén. ¹⁴: En el camino conversaban sobre todo lo sucedido.

¹⁵: Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶: Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo.

¹⁷: Él les preguntó: — ¿De qué van conversando por el camino? Ellos se detuvieron con rostro afligido, ¹⁸: y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo — ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoce lo que ha sucedido allí estos días?

¹⁹: Jesús preguntó: — ¿Qué cosa?

Le contestaron: — Lo de Jesús Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ²⁰: Los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron.

²¹: ¡Nosotros esperábamos que él sería el liberador de Israel!, pero ya hace tres días que sucedió todo esto.

²²: Es verdad que unas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado; ellas fueron de madrugada al sepulcro, ²³: y al no encontrar el cadáver, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles asegurándoles que él está vivo.

²⁴: También algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían contado las mujeres; pero a él no lo vieron.